

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2014**

**TEMA GENERAL:
LA ECONOMÍA E IMPARTICIÓN DE DIOS**

Mensaje tres

La vacuna contra la decadencia de la iglesia

Lectura bíblica: 1 Ti. 1:3-4, 18; 2 Ti. 2:1-7, 15

- I. Según el deseo del corazón de Dios, Su economía eterna consiste en impartirse en el hombre y en hacer al hombre igual a Él en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, y en hacerse uno con el hombre y hacer al hombre uno con Él, a fin de obtener una expresión agrandada y ensanchada de Sí mismo, para que todos Sus atributos divinos se expresen en las virtudes humanas—Jn. 1:12-14; 1 Jn. 3:1a, 2; 2 P. 1:4:**
- A. Debemos aprender “a Cristo [...] conforme a la realidad que está en Jesús”—Ef. 4:20-21:
1. *La realidad que está en Jesús* se refiere a la verdadera condición de la vida de Jesús según se describe en los cuatro Evangelios; Jesús vivió una vida en la cual Él hacía todo en Dios, con Dios y para Dios; Dios estaba en Su vivir, y Él era uno con Dios; esto es lo que significa “la realidad que está en Jesús”.
 2. Aprendemos de Él (Mt. 11:29) según Su ejemplo, no por nuestra vida natural, sino por Él mismo como nuestra vida en resurrección; aprender a Cristo es simplemente ser moldeado en el modelo de Cristo, esto es, ser conformado a Su imagen (Ro. 8:29).
- B. “Como Él es, así somos nosotros en este mundo”; Cristo vivió en este mundo una vida en la cual Dios se manifestaba como amor, y Él ahora es nuestra vida para que podamos vivir la misma vida de amor en este mundo y ser como Él—1 Jn. 4:17; cfr. Is. 7:14-15.
- C. “Glorificad [...] a Dios en vuestro cuerpo” (1 Co. 6:20); esto significa permitir que Dios, quien mora en nosotros (1 Jn. 4:13), ocupe y sature nuestro cuerpo y se exprese a Sí mismo a través de nuestro cuerpo, que es Su templo.
- D. “Si [...] coméis o bebéis, o hacéis cualquier otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios”—1 Co. 10:31:
1. La gloria de Dios es la expresión de Dios, Dios mismo expresado; la gloria de Dios tiene riquezas, las cuales son los muchos y variados atributos divinos de Dios, tales como luz, vida, poder, amor, justicia y santidad, expresados en varios grados—Ef. 1:18; 3:16-17a; Col. 1:27.
 2. Fuimos predestinados para esta gloria y llamados a esta gloria—1 Co. 2:7; 1 P. 5:10; 1 Ts. 2:12.
 3. Estamos siendo transformados a esta gloria y seremos introducidos en ella—2 Co. 3:16, 18; He. 2:10-11.

4. Finalmente, seremos glorificados con Cristo (Ro. 8:17, 30) y tendremos la gloria de Dios para expresarlo en la Nueva Jerusalén (Ap. 21:10-11).

II. Las enseñanzas que difieren de la enseñanza única de la economía eterna de Dios (1 Ti. 1:3-4, 6:3-5, 20-21) y las herejías (4:1-3) constituyen el origen de la decadencia, la degradación y el deterioro de la iglesia:

- A. Enseñar cosas diferentes derriba el edificio de Dios y anula la economía de Dios; enseñar de manera diferente, aun cuando sea en pequeña medida, es destructivo para el recobro—cfr. 1 Co. 3:17.
- B. Militar la buena milicia (1 Ti. 1:18) es hacer guerra contra las diferentes enseñanzas de los disidentes y llevar a cabo la economía de Dios (v. 4) en conformidad con el ministerio del apóstol tocante al evangelio de la gracia y la vida eterna para que el Dios bendito sea glorificado (vs. 11-17).

III. La degradación y apostasía de la iglesia sucedió al final del ministerio del apóstol Pablo—cfr. 1 Co. 9:1-2:

- A. Todos los creyentes de Asia le dieron la espalda al ministerio de Pablo, incluyendo a Figelo y Hermógenes—2 Ti. 1:15.
- B. Himeneo y Fileto afirmaron que la resurrección ya había sucedido, es decir, que no habrá resurrección; ésta es una grave herejía que niega el poder divino de la vida—2:17-18; 1 Co. 15:52; 1 Ts. 4:16; Ap. 20:4, 6.
- C. Demas, un colaborador del apóstol Pablo, amó este siglo y abandonó a Pablo—2 Ti. 4:10.
- D. Alejandro el calderero le causó muchos males al apóstol y se opuso en gran manera a las palabras del apóstol—vs. 14-15.
- E. En la primera defensa del apóstol, ninguno se puso de su parte, sino que todos lo abandonaron—v. 16.

IV. Aun durante el período de decadencia, caracterizado por una corriente de degradación en la cual gran parte del pueblo de Dios es llevado en cautiverio, siempre existe un remanente que permanece fiel—1 R. 19:14, 18; Ro. 11:5; Esd. 9:8; Neh. 1:3; Hag. 1:14:

- A. Onesíforo fue un vencedor que resistió la tendencia general y se mantuvo firme en contra de la corriente de degradación, a fin de confortar al embajador del Señor en espíritu, alma y cuerpo, pues no se avergonzó del encarcelamiento que sufría el apóstol por causa de la comisión del Señor—2 Ti. 1:16-18.
- B. Timoteo fue completamente perfeccionado y equipado para ministrar la palabra de Dios, no sólo con respecto al pastoreo de la iglesia local, sino también con respecto a hacer frente a la decadencia progresiva en la que se hallaba la iglesia; él era del mismo ánimo que el apóstol Pablo en el sentido de que se interesaba sinceramente por la iglesia y por todos los santos, y les recordaba el proceder que Pablo llevaba en Cristo—3:13-17; Fil. 2:19-22; 1 Co. 4:17; 1 Ti. 1:16; 4:12.
- C. Lucas, el médico amado, fue fiel compañero de Pablo hasta el martirio de Pablo—Col. 4:14; Flm. 24; 2 Ti. 4:11.
- D. Tito anduvo en el mismo espíritu y en las mismas pisadas que Pablo en el cuidado que mostró para con las iglesias—2 Co. 7:6-7; 12:18; Tit. 1:4-5; 3:12; cfr. 2 Ti. 4:10.
- E. Marcos le fue útil a Pablo para el ministerio—v. 11; cfr. Hch. 15:37.

V. La epístola de 2 Timoteo es un libro escrito para los vacunadores, o sea, para aquellos que vacunan a otros contra la decadencia de la iglesia—2:1-7, 15:

- A. El vacunador es un maestro—v. 2; Ef. 3:2:
1. Si alguien en la iglesia local tiene acumulado en su ser cierto depósito de las palabras sanas del Señor, él debe adiestrar a hombres fieles a fin de que ellos también puedan recibir un buen depósito de parte del Señor y sean idóneos para enseñar a otros—1 Ti. 6:20; 2 Ti. 1:12-14.
 2. Debemos pastorear a los santos con las enseñanzas de la economía de Dios—Ef. 4:11; cfr. 1 Ti. 3:2; 4:11-16:
 - a. Debemos pastorear a otros al impartirles, en la humanidad de Jesús, la vida divina a fin de cuidarlos con ternura, y al enseñarles, en la divinidad de Cristo, las verdades divinas a fin de nutrirlos—Ef. 5:29.
 - b. Pastorear el rebaño de Dios anunciándoles todo el consejo de Dios, es decir, la economía de Dios, protege a la iglesia guardándola de los que destruyen el edificio de Dios, mezcla a los santos con el Dios Triuno como gracia y los une en Su unidad—Hch. 20:26-30; Ef. 4:14; 1 Ti. 1:3-4; Ro. 16:17; cfr. Ez. 33:1-11; 34:25; Zac. 11:7.
 3. El maestro que aplica la vacuna, como buen ministro de Cristo Jesús, se nutre con las palabras de la fe y ejercita su espíritu para vivir a Cristo en su vida diaria en beneficio de la vida de iglesia—1 Ti. 4:6-7.
- B. El vacunador es un soldado—2 Ti. 2:3-4:
1. El apóstol consideraba que el ministerio de ellos era una guerra que libraban en pro de Cristo, así como el servicio sacerdotal era considerado un servicio militar, en el cual participaban en una guerra—Nm. 4:23, 30, 35; 1 Ti. 1:18; 2 Ti. 4:7.
 2. El ministerio del Señor equivale a tocar la trompeta para que el ejército vaya a la guerra; militar la buena milicia es hacer guerra contra las enseñanzas que difieren de la economía de Dios en conformidad con el ministerio del apóstol—1 Co. 14:8; 1 Ti. 1:18; Nm. 10:9; Jue. 7:18.
 3. Si hemos de pelear la buena batalla por los intereses del Señor en la tierra, debemos librarnos de todos los enredos terrenales y echar mano de la vida eterna, no confiando en la vida humana—1 Ti. 4:7; 6:12; 2 Ti. 1:1; cfr. 2 Co. 5:4.
 4. Debemos pelear la batalla en contra de la muerte, que es el último enemigo de Dios, al estar llenos de la vida divina a fin de reinar en vida—Nm. 6:6-7, 9; 2 Co. 5:4; Ro. 5:17; 8:6, 11.
 5. Nuestra voluntad tiene que ser subyugada y resucitada por Cristo para que sea como la torre de David, la armería de la guerra espiritual—Cnt. 4:4; cfr. 1 Cr. 11:22.
- C. El vacunador es un atleta—2 Ti. 2:5:
1. Debemos correr la carrera cristiana hasta terminarla, cumpliendo así plenamente nuestro ministerio en el ministerio único de la economía de Dios a fin de recibir a Cristo como nuestro premio—1 Co. 9:24-25; Hch. 20:24; 2 Ti. 4:7.
 2. Por el Espíritu, y no por nuestros propios esfuerzos, debemos someter nuestro cuerpo y hacer de él un cautivo vencido a fin de que sirva como esclavo para el cumplimiento de nuestro propósito santo—1 Co. 9:26-27; Ro. 8:13; 6:12-14, 20-22.

3. Debemos llevar, junto con los que de corazón puro invocan al Señor, una vida normal de iglesia yendo en pos de Cristo, quien es justicia, fe, amor y paz— 2 Ti. 2:22.
- D. El vacunador es un labrador—v. 6:
1. La iglesia es la labranza de Dios, la tierra cultivada de Dios, y nosotros somos los colaboradores de Dios, quienes laboramos juntamente con Él por medio de una vida que se adapta a todo, a fin de sembrar la semilla de vida en las personas y regarlas con el Espíritu de vida mediante Sus sanas palabras— 1 Co. 3:6, 9; 2 Co. 6:1a; Lc. 8:11; Jn. 7:38; 6:63; 2 Co. 3:6:
 - a. La palabra de Dios como grano de trigo, imparte a Dios como vida en nosotros para nutrirnos; esta palabra es también un fuego y un martillo cuyo fin es purificarnos y quebrantar nuestro yo, nuestra vida natural, nuestra carne y nuestros conceptos—Jer. 23:28-29.
 - b. Dios ha enviado Su palabra como lluvia y nieve para regar a Su pueblo a fin de santificarlos, transformarlos y conformarlos a Su imagen para que el Cuerpo sea edificado—Is. 55:8-11; Jn. 17:17; Ef. 5:26.
 2. En nuestro contacto con los santos, debemos tener un solo motivo, a saber, ministrarles a Cristo para que puedan crecer en el Señor—1 Ti. 5:1-2.
- E. El vacunador es un obrero—2 Ti. 2:15:
1. Trazar bien la palabra de verdad significa exponer la palabra de Dios en sus varias partes de manera recta y exacta, sin distorsión alguna (tal como en la carpintería).
 2. Es menester que la palabra de verdad sea debidamente expuesta para alumbrar a los que están en tinieblas, inyectarles el antídoto en contra del veneno, sorber la muerte y volver al camino correcto a los que han sido distraídos—cfr. Hch. 26:18; Sal. 119:130.